

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



La codicia agrícola como modelo de la muerte **Prólogo**

Jaime Breilh

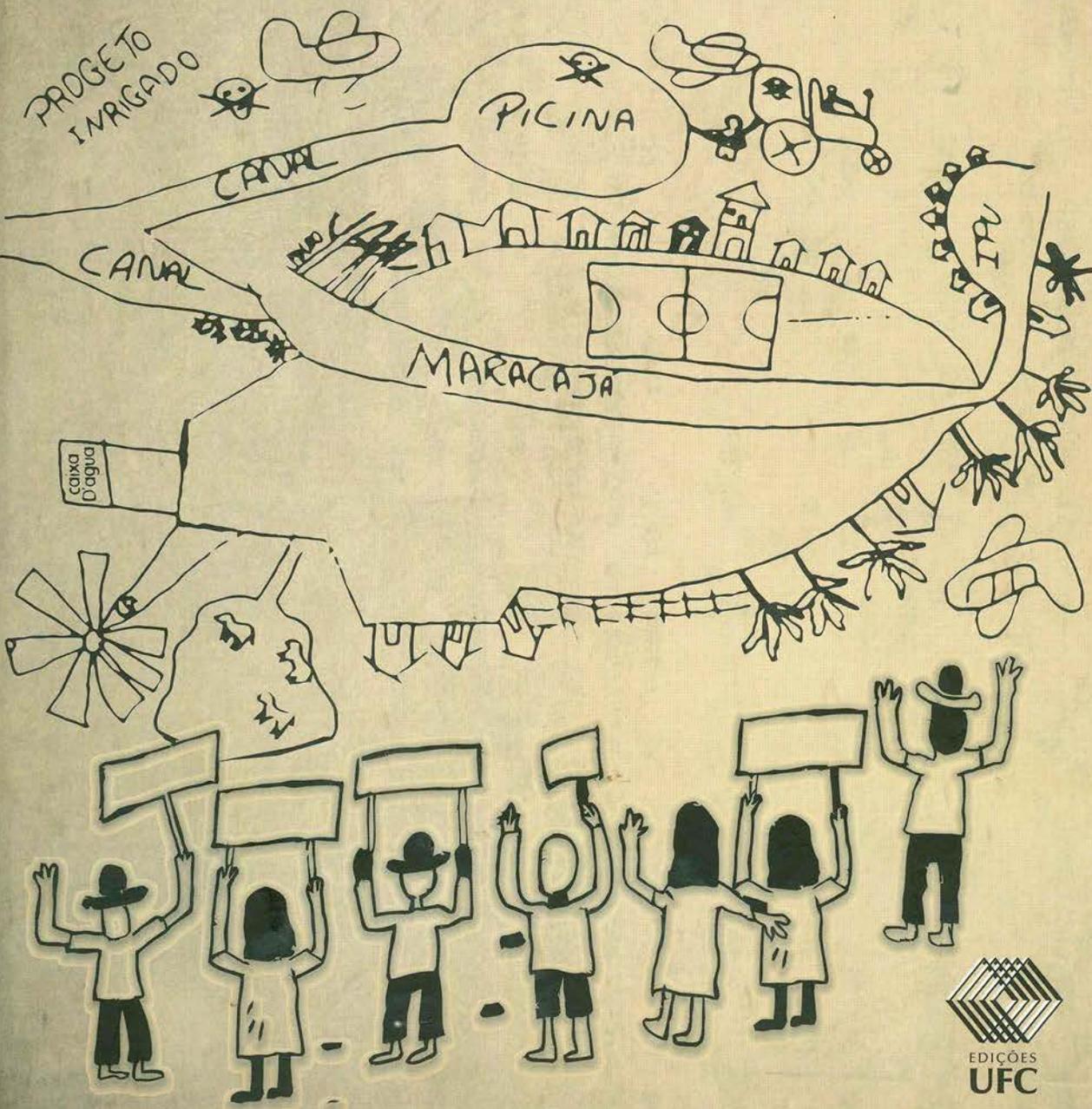
2011

Raquel Rigotto
(Organizadora)



Agrotóxicos, trabalho e saúde

vulnerabilidade e resistência no contexto
da modernização agrícola no Baixo Jaguaribe/CE



SUMÁRIO

APRESENTAÇÃO	19
PRÓLOGO: “La Codicia Agrícola como Modelo de la Muerte” <i>Jaime Breilh</i>	25
PARTE 1	
OLHARES E CAMINHOS PARA ESTUDAR OS AGROTÓXICOS EM SEU CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO	
1 CONCEITOS, OLHARES E PRIMEIRAS APROXIMAÇÕES SOBRE O PROBLEMA EM ESTUDO <i>Ana Cláudia de Araújo Teixeira, Alice Maria Correia Pequeno Marinho, Ana Ecilda Lima Ellery, Maria das Graças Viana Bezerra, Raquel Maria Rigotto, Marcelo José Monteiro Ferreira</i>	35
2 CAMINHOS NA PRODUÇÃO DO CONHECIMENTO: CUIDADOS, INCERTEZAS E CRIAÇÃO <i>Raquel Maria Rigotto, Ana Ecilda Lima Ellery</i>	71
3 AS BASES GEO-HISTÓRICAS DO BAIXO JAGUARIBE <i>José Levi Furtado Sampaio, Anna Erika Ferreira Lima, Bernadete Maria Coêlho Freitas</i>	111
4 MARCAS DO AGRONEGÓCIO NO TERRITÓRIO DA CHAPADA DO APODI <i>Bernadete Maria Coêlho Freitas</i>	144
5 DIMENSÃO SOCIOAMBIENTAL EM ÁREA DE AGRONEGÓCIO: A COMPLEXA TEIA DE RISCOS, INCERTEZAS E VULNERABILIDADES <i>Alice Maria Pequeno Marinho, Fernando Ferreira Carneiro, Vicente Eduardo Almeida</i>	166

PRÓLOGO

“La Codicia Agrícola como Modelo de la Muerte”

Jaime Breilh

Un libro es uno de los instrumentos más elocuentes para construir la memoria y la identidad de una comunidad de práctica.

En el terreno de las investigaciones que defienden la vida y la salud, el arduo trabajo de abrirse a la sociedad mediante un libro, implica transcribir los hallazgos y complejidades técnicas de un proyecto científico y los sueños de sus autores, hacia el discurso más fresco e impactante de la comunicación social. En este sentido, podría decirse que un libro como el que aquí comentamos, es un ejercicio de memoria preventiva y militante.

Así aparece “Estudo Epidemiológico da população exposta à contaminação ambiental em áreas de uso de agrotóxicos” (verificar título definitivo del libro), un magnífico producto de la memoria activa de un grupo talentoso y batallador de científicos del Brasil que han asumido el valeroso desafío de defender la vida amenazada, en una de las zonas agrarias más importantes del sur de América. Han acompañado con su investigación la resistencia de las colectividades y organizaciones campesinas del Brasil, demostrando así que en América Latina no se han cerrado todos los espacios para una ciencia con conciencia, y que todas las operaciones de la contrareforma neoconservadora de estas décadas, empeñadas en domesticar las instituciones científicas, no lograron dismantelar los núcleos duros de una ciencia responsable.

Y es que defender la vida es urgente donde la aceleración productiva y el uso destructor de tecnología, basados en mecanismos de explotación de la naturaleza y del ser humano, arrastran a las sociedades a un modelo suicida de desarrollo. Esto es verdad aun en el concierto de naciones del Sur de América donde se han instaurado gobiernos que si bien surgieron de la oposición al modelo neoliberal y se autodefinen como democráticos, evidencian en cambio una clara contradicción entre la voluntad progresiva de sus líderes, por un lado, y por otro la persistencia, o aun consolidación mayor, de un modelo de sociedad capitalista, centrado en el avance monopólico de sistemas de producción a gran escala y el extractivismo.

Por ese motivo en el mundo entero y más aun en las sociedades como las latinoamericanas que ostentan un notable potencial para el florecimiento de la biodiversidad, se va tornando cada vez más evidente la contradicción mayor entre la ciega producción de objetos y mercancías, frente a la reproducción de la vida y los sujetos.

Como lo hemos dicho antes,

la energía creadora y productiva agrícola debería encaminarse a garantizar la reproducción de los sujetos vivos y de la vida en la naturaleza – un requisito básico de sustentabilidad –, y no someterse a la lógica del capital, que captura dicha energía para la reproducción de medios de producción y mercancías.Lamentablemente la

actividad agrícola empresarial dejó de preocuparse por la alimentación de la gente y la generación de una fertilidad adecuada al mantenimiento de la vida, para concentrarse frenéticamente en la producción de objetos vendibles, mercancías -trabajo muerto-, sin importar otra cosa que la valorización del valor.¹

Para los propietarios del agronegocio, la elevación de tasas de reproducción del capital viene a ser lo único que importa, aun a expensas de acortar las tasas de reproducción de la vida y de la salud.

De ahí que en un escenario global y latinoamericano de esas características cobra especial importancia la aparición de “Estudo Epidemiológico da população exposta à contaminação ambiental em áreas de uso de agrotóxicos” (verificar título definitivo del libro), primero, por que ofrece un voluminoso cuerpo de evidencias, incitaciones y propuestas que se nutren de dos vertientes fundamentales del conocimiento –la investigación dura y la experiencia testimonial de las víctimas-; y segundo, por que se ha construido justamente en el Brasil, país que por la magnitud gigante de su producción granera, fruticultora y agroenergética, constituye el escenario principal del agronegocio a gran escala.

En efecto, debido a las dimensiones y potencialidad de su frontera agrícola, el Brasil ha sido un bocado grande para la voracidad agroindustrial y un territorio de convergencia de capitales nacionales y transnacionales para la aplicación eficiente de tres mecanismos estructurales de acumulación económica acelerada: a) la recomposición del aparato productivo agrícola, con incorporación de una nueva base tecnológica que amplifica, apresura e intensifica la fuerza productiva; b) el despojo fraudulento (“pilhagem”, “land grabbing”) de recursos vitales y bienes públicos (tierra; agua y sistemas de irrigación; semillas; genoma); y c) la monopolización del mercado (tratados y acuerdos comerciales desiguales).

Ha sido la combinación de mecanismos “primitivos” de acumulación por pillaje y la aplicación agresiva e irresponsable de tecnologías “de punta” lo que desafortunadamente marca la ruta del agronegocio a gran escala. A los mecanismos anteriores de la revolución verde y su uso obstinado de agrotóxicos para aumentar las tasas de ganancia, se empiezan a sumar ahora la biotecnología genómica y proteómica; la nanotecnología agrícola; el control digital de la fertilidad de organismos genéticamente modificados o híbridos; y las neurociencias, cuya potencialidad a favor de la multiplicación de la fertilidad agrícola es innegable, pero que al inscribirse en la lógica de la acumulación pasan a convertirse en instrumentos de destrucción masiva. Son las reglas de la acumulación de capital las que imponen en unos casos el uso de mecanismos “primitivos” para el control de recursos vitales, o la aplicación de tecnología de última generación para el control de genes, átomos y vida artificial para elevar las tasas de plusvalía.

Y lo que es más grave aun, la expansión exponencial del agronegocio deriva, finalmente en una descapitalización, desestructuración y coaptación de las pequeñas economías campesinas, terminando de esa forma con la agricultura familiar, la producción soberana de alimentos y las posibilidades de consolidar mecanismos agroecológicos.

¹ Jaime Breilh, *Aceleración agroindustrial: peligros de la nueva ruralidad del capital en “Agroindustria, soberanía alimentaria y sustentabilidad”* Frank Brassel, Jaime Breilh y Alex Zapata -editores-, Quito: Ediciones del SIPAE, mayo, 2011.

Ante este panorama ciertamente desconcertante cobra especial trascendencia *Estudo Epidemiológico da população exposta à contaminação ambiental em áreas de uso de agrotóxicos* (verificar título definitivo del libro), pues constituye un testimonio amplio, profundo e incisivo sobre los procesos determinantes e impactos humanos y ambientales de la gigante producción de piña, melón y banano (abacaxi, melão e banana) en el valle Bajo del Rio Jaguaribe y especialmente en la planicie aluvial de alta fertilidad de la meseta o Chapada de Apodi, donde, según lo demuestran sus autores, la producción agroindustrial se realiza rompiendo todas las normas y estándares nacionales e internacionales sobre la aplicación de modalidades agrícolas demoledoras, con uso intensivo de agrotóxicos, que se aplican aun por aerofumigación de productos extremadamente tóxicos, que afectan a las comunidades, animales y ecosistemas, provocando el deterioro de la salud de los trabajadores y pueblos, así como la devastación de los ecosistemas de ese gran territorio agrícola.

El libro agrupa y eslabona varios estudios concebidos desde la fortaleza de diferentes disciplinas científicas, cuyo poder de penetración en la realidad denunciada, se combina con el registro explícito y respetuoso de la experiencia de los campesinos afectados. De ese modo se sistematiza un amplio conjunto de pruebas sobre los daños, cuya unidad se comprende como un esfuerzo por mostrar al pueblo brasileño las consecuencias devastadoras, tanto actuales como futuras, de una agricultura que extravió seriamente su camino. Es un testimonio urgente, que a pesar de la dureza de su alegato crítico sobre la pérdida de sentido de la agricultura en Brasil -que ha convertido lamentablemente a este gran país en un caso emblemático de la agroindustria más destructiva-, no conforma un argumento pesimista sobre el horizonte agrario, ni una crítica desoladora, sin respuestas. Encarna también la formulación de salidas y sobretodo la exploración de una vía alternativa, agroecológica, sustentada en la presencia de uno de los más importantes movimientos de resistencia campesina del Sur.

A lo largo de los diez y nueve capítulos de la obra, se van eslabonando los componentes del programa de investigación cumplido.

Los primeros capítulos explican los fundamentos teórico metodológicos que dan unidad y coherencia a la tarea en su conjunto y que la ubican sin titubeos como un aporte a una ciencia latinoamericana forjada en la contrahegemonía. La teoría de la complejidad como una superación del pensamiento lineal; la epidemiología crítica como herramienta para comprender el papel de la aplicación copiosa de agrotóxicos en la determinación social de los problemas de salud de las comunidades y trabajadores; y la hermenéutica de profundidad como recurso para contextualizar la riqueza de los relatos de los pueblos y trabajadores agrícolas.

El capítulo 5° ofrece una explicación del vasto territorio fruticultor de la planicie aluvial de alta fertilidad que forma la meseta o Chapada de Apodi en el Valle Bajo del Río Jaguaribe. Los capítulos 6° y 7° introducen el proceso epidemiológico que ocurre en los municipios de Limoeiro do Norte y Quixeré (Chapada de Apodi) y el municipio de Russas, donde se ha observado el impacto de los agrotóxicos en los trabajadores rurales, tanto obreros de las empresas, como agricultores familiares, trabajadores sin tierra y los de una comunidad en transición agroecológica. Aquí el objeto de estudio es la relación

determinante entre el proceso de trabajo con sus patrones de exposición a residuos de alta toxicidad, la desprotección de la fuerza de trabajo y la vulnerabilidad de la misma. Destacan además el contrasentido que se está produciendo entre el espíritu de la Ley Federal n° 7.802 del 11 de julio de 1989, que establece categóricamente el carácter biotocida de los productos químicos usados en la agricultura, frente al manejo permisivo e irresponsable de los químicos en dicho valle agrícola de dicho, donde extensos cultivos de aerofumigan con productos como el Score® (Difenoconazol/Triazol), Strobilurina Opera® (Epoconazol e Piraclostrobina/Triazol) y Comet® (Piraclostrobina), que por su nocividad corresponden a las clases I y II de más alta toxicidad y también a los grupos ambientalmente muy peligrosos y altamente persistentes.

Los capítulos 8° a 11° esclarecen el perfil sociológico y ocupacional de los campesinos involucrados para arribar hacia el capítulo duodécimo a una descripción más profunda de los impactos.

Los testimonios orales recogidos en entrevistas individuales y colectivas de analizan en el capítulo 13°, enfocando tres aspectos: el perfil de los trabajadores y las condiciones laborales; los peligros ocupacionales y ambientales; y la relación entre la modernización agrícola y los cambios en los perfiles epidemiológicos. En esta parte se hace ostensible el fenómeno regresivo del cambio de mecanismos de solidaridad de clase por arreglos organizativos que obedecen a la lógica de las empresas impuesta sobre la matriz social históricamente construida. El proceso de migración del trabajador que deja la ciudad y sube a la meseta, lo torna invisible y lo expone a modos de vivir malsanos, sobre los cuales no se toma conciencia sino cuando ya se han provocado enfermedades muchas veces irreversibles.

A partir del capítulo 14° el estudio da un giro hacia el polo opuesto de la contradicción y las formas de resistencia organizada en defensa de sus tierras, del agua, de la biodiversidad y, en definitiva de un movimiento que lucha por una producción sustentable, justa y saludable. En ese marco se analizan las propuestas para transformar las políticas públicas e instaurar sistema agroecológicos.

Es un proyecto complejo y bien hilvanado, que si bien no descubre ni resuelve todo, deja sentadas pruebas, éstas si consistentes, para una política basada en evidencias; pero no evidencias superficiales y descontextualizadas que solo conducen a una política neofuncionalista, sino rotundas evidencias estructurales para una política contrahegemónica.

Queda claro para quien ha leído este contundente informe científico, que en medio de la complejidad de los procesos de daño masivo que genera la agroindustria, en un paisaje agrícola donde se expanden impudicamente las modalidades más crueles y peligrosas de trabajo y de aplicación de paquetes tecnológicos inseguros -guiados por la codicia de las empresas-, sigue siendo hasta ahora el uso masivo de agrotóxicos el mecanismo mayor de destrucción de la vida.

Quienes trabajamos en la investigación de los sistemas agrarios en su relación con la salud, no podemos menos que saludar calurosamente la tarea de gran embergadura que nos presenta esta veintena de investigadores del hermano Brasil. Colegas cuyo talento, disciplina, conocimiento científico y sobretudo profunda conciencia humanista les permitió romper los moldes academicistas de la investigación para formar con éxito un potente

equipo interdisciplinario, dispuesto a enlazarse vitalmente con organizaciones sociales de su país, como las que sostienen la resistencia en la Escondida, Bananeiras, Lagoa dos Cavalos, Junco, Barbatão, Córrego Salgado y Peixe. Por medio de una relación respetuosa y activa con las comunidades estos trabajadores de la ciencia han logrado con éxito el objetivo estratégico de construir el conocimiento interculturalmente.

Como tanto núcleos de una ciencia responsable, los autores han lanzado un estudio que será de vital importancia para perfeccionar una agenda en defensa de la vida en los espacios agrarios del Brasil. Tarea apremiante pues la mayor puerta de entrada para el capitalismo monopólico en la agricultura radica sin duda en el Cono Sur de América; aunque la amenaza también se ha proyectado hacia la herradura andina, invadiendo las planicies de Bolivia, los cultivos de espárrago del Perú, los valles floricultores, brocoleros y fruticultores de Ecuador y Colombia, así como las fértiles mesetas de Mesoamérica y México; país este último donde el agronegocio constituye la faceta agraria de un modelo irracional que amenaza con destruir no solamente la soberanía del maíz, sino la cultura y el alma de esos campesinos mexicanos que, paradójicamente, ofrecieron al mundo la primera revolución agraria a comienzos del Siglo XX y consolidaron la lucha por la justicia de la tierra y el trabajo.

Todo este crecimiento vertiginoso de megamonocultivos que arrasan con la biodiversidad y condenan los suelos agrícolas a ser vehículos de calentamiento climático, son la mejor prueba de la expansión apabullante de un modelo de civilización malsano, que es no solo obstinadamente antropocéntrico, sino que ha colocado la acumulación acelerada de capital como la lógica mayor de la reproducción humana. En el agro se muestra de cuerpo entero la incompatibilidad de la agricultura empresarial de gran escala con la sustentabilidad soberana de nuestros pueblos. El agronegocio niega radicalmente el sentido original de la agricultura, que es la producción de fertilidad en armonía con los ciclos de desarrollo y recuperación de las especies y variedades de la naturaleza. Constituye un callejón sin salida, no solamente por que representa ahora la reproducción de la muerte en el campo, sino por que aun las fórmulas del llamado “capitalismo verde”, que algunos esgrimen como salida, están condenadas a reproducir la misma lógica

¿No son acaso una demostración clarísima de este contrasentido los estragos humanos y ambientales que generan en Brasil y otras latitudes, los mares de caña transgénica o palma africana, que siguen trastornando la gran armonía de la madre tierra, negando los derechos de la naturaleza y sustituyendo los gases de combustibles fósiles por contaminantes “biogénicos” como el óxido nitroso?

Por eso hemos aceptado con beneplácito escribir el prólogo de “Estudo Epidemiológico da população exposta à contaminação ambiental em áreas de uso de agrotóxicos” (verificar título definitivo del libro), no solamente como el privilegio de acompañar el fecundo trabajo de este grupo querido y respetado de colegas del Brasil, sino como una oportunidad para reiterar nuestra propuesta de una epidemiología crítica enlazada con lo que hemos llamado las tres “S” de la vida.

Es así por que “la vida sobre el planeta se desarrolla bajo la determinación de un gran movimiento metabólico o proceso complejo –multidimensional y contradictorio–, que vincula a los seres humanos con la naturaleza a través del trabajo. Una dinámica que

como venimos diciendo, corre bajo la ciega lógica del capital y que sólo puede asociarse a la libertad y desalienarse, si los productores asociados gobiernan dicho metabolismo de un modo racional, poniéndolo bajo su propio control colectivo, en vez de estar dominados por la búsqueda de acumulación.”²

Para gobernar dicho metabolismo en la agricultura con un sentido emancipador no podemos seguir pensando que la conquista del buen vivir campesino se reduce a la satisfacción individual de las familias respecto a una lista de bienes de consumo, garantizados por un ingreso mínimo vital, el dispendio de algunas bonificaciones y la adopción de algunas protecciones. La conquista del buen vivir presupone la conquista del derecho campesino al disfrute de las tres “S” de la vida: producción sustentable y soberana; la vigencia de relaciones agrícolas solidarias; y el disfrute de espacios y modos de vivir plenamente saludables en el trabajo, en la casa y en la naturaleza. Esas transformaciones implican un replanteo radical del modelo de desarrollo.

Si tomamos en serio los hallazgos y propuestas de un libro como el que aquí comentamos, tenemos que concluir que hay que re trabajar la noción de desarrollo y someter sus categorías a una crítica profunda; aun aquellas que adornan los planes de gobierno y gestión que se anuncian como progresistas. Así por ejemplo, una sociedad puede ser sostenible sin ser sustentable. Una sociedad puede sostener condiciones mínimas de sobrevivencia para los campesinos y algunos pobres de las ciudades, dentro de cierto límite en el tiempo, y a la par ser concentradora/excluyente, discriminante, unicultural, y derrochadora; por lo tanto no sustentable. Una sociedad puede repartir bonificaciones y subsidios sin construir legítima solidaridad y equidad. Un país regido por la lógica y la moral del mercado puede hasta cierto punto abastecerse e importar para su población ciertos bienes en respuesta a necesidades básicas de supervivencia, como por ejemplo alimentos, y llamarle a eso sostenibilidad, o seguridad alimentaria, pero eso no significa que haya construido bases sustentables para su señorío sobre dicha alimentación.^{3,4}

La conquista de una agricultura saludable no se reduce tampoco al logro de metas en indicadores de mortalidad o morbilidad en las poblaciones campesinas. Una región agrícola llega a ser verdaderamente saludable si, sobre la base de una agricultura sustentable y solidaria, permite la plena vigencia de modos de vida que consoliden y perfeccionen, en los diferentes espacios socio culturales, la preeminencia de procesos protectores y soportes, colectivos, familiares e individuales, que posibiliten el predominio de formas fisiológicas y psíquicas que sustenten una buena calidad de vida biológica y psíquica, posibilitando una mayor longevidad, capacidad de asimilación de noxas, potencialidad para

² MARX Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador 1957-1858)*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1972 (3era ed.)

³ Boff, Leonardo. Citado en - AMÉRICA LATINA ¿Monocultivos sustentables? No gracias. Grain/Entorno [<http://www.pazyjusticia.org/foro/printview.php?t=361&start=0>], 12 set. 2006

⁴ Hemos propuesto una nueva categoría para medir la sustentabilidad que la denominamos capacidad vital o sustentable. Expresa la productividad integral de dicha sociedad, comprendiendo, a más de la generación de fertilidad y biomasa para sustentar la nutrición de los pueblos, la capacidad de sustentar las otras dimensiones de una reproducción social: trabajo y modos de vivir dignificantes; formas de recreación cultural e identitaria; formas de organización solidaria y soportes colectivos; y relaciones armoniosas con la madre naturaleza.

la plena actividad física en todas las edades, disfrute del placer y la espiritualidad. Sólo así vamos a romper los procesos epidemiológicos que en el Valle Bajo del Río Jaguaribe condenan a la población actual y a los que vendrán.

Y claro, en el caso de la agricultura, una mediación importante de esta tercera dimensión del buen vivir es la bioseguridad, la cual incluye la protección de una base genética segura de los alimentos; el control de monocultivos de gran escala e impulso de políticas antimonopolio, que deterioran biodiversidad de ecosistemas y estimulan mecanismos de calentamiento; la calidad sanitaria y nutricional de los alimentos; la prohibición de patentes y mercantilización de la vida y el conocimiento (cultura, el conocimiento y la tecnología); y el acceso democrático y actualizado a información completa y participación de los ciudadanos.

Espero sinceramente que este comentario hayan hecho justicia al valor de la investigación y propuestas del libro, y pueda de alguna forma complementar las ideas que proponen las(los) autoras(es). Estoy seguro que la comunidad científica y las organizaciones campesinas recibirán la obra con plena conciencia de sus implicaciones, y que ésta circulará no sólo en ámbitos académicos sino en los espacios donde se trabaja por la justicia social y la justicia ambiental. Los nombres de sus creadores quedarán grabados en nuestra memoria: Ana Ecilda Lima Ellery, Alice Pequeno Marinho, Aline do Monte Gurgel; Ana Cláudia de Araújo Teixeira; Anna Erika Ferreira Lima; Bernadete Maria Coêlho Freitas; Cheila Nataly Galindo Bedor; Fabíola da Silva Castro; Fernando Ferreira Carneiro; Georgiana Portela; Idê Gomes Dantas Gurgel; Islene Ferreira Rosa; José Levi Furtado Sampaio; Karen Friedrich; Lara de Queiroz Viana Braga; Lia Giraldo da Silva Augusto; Maiana Maia Teixeira; Marcelo José Monteiro Ferreira; Marcia Sarpa de Campos Mello; Maria das Graças L. Hoefel; Maria das Graças Viana Bezerra; Maria de Lourdes Vicente da Silva; Maria da Paz Feitosa; Marília Teixeira de Siqueira; Pablo Araújo; Raquel Maria Rigotto; Regina Heloisa Mattei Maciel; Tarcísio Márcio Magalhães Pinheiro; Vanira Matos Pessoa; Vicente Soares de Almeida.

(Tambo Ilalo, Tumbaco (Quito), 17 de mayo del 2011)

“Do chão sabemos que se levantam as searas e as árvores,
levantam-se os animais que correm os campos ou voam por cima deles,
levantam-se os homens e suas esperanças.
Também do chão pode levantar-se um livro,
como uma espiga de trigo ou uma flor brava.
Ou uma ave. Ou uma bandeira”.

José Saramago



Os estudos sobre os agrotóxicos, trabalho e saúde, contidos neste livro, trazem reflexões sobre a cadeia produtiva do agronegócio que transformou o agro (agrícola) em negócio que visa lucro imediato da exploração da natureza e do homem, sem medir conseqüências ou se responsabilizar pelos impactos na saúde-ambiente.

As pesquisas refletem uma oportuna interpretação de Marx - o trabalho é o movimento das forças físicas e mentais para transformar a natureza com a finalidade de manter a vida ou melhorar sua qualidade, porém, a mais-valia, o lucro e a usura dos capitalistas, os transformaram em mercadorias que induziram os citados acidentes de trabalho, as intoxicações agudas e crônicas por agrotóxicos e fertilizantes químicos, as poluições das águas, do ar, da chuva, dos alimentos e do leite materno.

O livro ainda mostra que as comunidades afetadas e de pesquisadores resistem a esta destruição e estão construindo modelo agroecológico sustentável que se contrapõe ao modelo do agronegócio vigente no Ceará, no Mato Grosso, no Brasil e na América Latina. A leitura servirá de estímulos para a implantação da “vigilância do desenvolvimento” e para nossa “Campanha permanente contra os agrotóxicos e pela vida”.

Wanderlei Pignati; professor do Instituto de Saúde Coletiva da Universidade Federal de Mato Grosso

REALIZAÇÃO



TRAMAS

Trabalho, meio ambiente e saúde
para a sustentabilidade

APOIO



Conselho Nacional de Desenvolvimento
Científico e Tecnológico

Secretaria de
Vigilância em Saúde

Ministério da
Saúde



expressão
POPULAR